

David Rojas *

Sexcam

Es muy sencillo, baby. Tu solamente tienes que prender la cámara y posar. Posar como perrita hambrienta. Posar como mariposa patiabierta, como una virgencita coqueta. Eso, así. Cuando suena así es porque algún usuario entró a tu canal. No, boba. Mira acá. Haz clic acá y haz así. Tu imagínate que es un señor de esos, un ejecutivo con traje y corbata que viene cansado de un día de juntas y negocios. Ya sabes, un hombre poderoso, de esos que lo pueden tener todo. Y tú ni mires su foto de perfil. La verdad es que la mayoría son unos viejos verdes, pervertidos anónimos con las manos pegajosas detrás de sus pantallas mugrientas. No, hija, pero tú te tienes que meter en el cuento, tienes que fantasear. Eso no importa que estés sola en tu cuarto, tienes que hacer de cuenta que del otro lado del monitor está el mismísimo James Bond y que tú eres una espía del otro bando que tiene que seducirlo para sacarle información. Eso así, le muestras tus muslos, tus senos, tu cola, a cambio de datos. Al final eso es lo que nosotras hacemos: contrabandeamos información. Esto no es pornografía, baby, esto es una película de piratas. Eso, así, como si te agarrara salvaje el Capitán Jack Sparrow. No, mejor así, mira para arriba, échate así, eso... A ellos les encanta que los mires desde abajo. Yo sé que es pendejada, si al igual todos están echados con el computador en la panza, con una mano jalándosela y con la otra comiendo chetos. Pero igual a ellos les encanta esa mirada de perrita regañada. Tú tienes que meterte en el papel. Olvidarte de eso y pensar que es el propio Superman que te viene a salvar y tú lo estas mirando hacia arriba cuando se va volando con su capa y su traje pegadito. Eso, haz de cuenta que eres una damisela en apuros. Dame una pose así, asustada, eso. Ahora hazte aquí, inocente, niña, dulce, sorprendida, violentada. Mira ahora hacia allá, así, dócil, pura, virgen, ahora sexy, lujuriosa, traviesa, estúpida, eso, eso. Tu haz de cuenta que es un galán de telenovela, un extranjero con acento, un príncipe de Disney o el mismo Dios. Lo que mejor te funcione, no importa. Lo importante es que te hagas la sorprendida, la que no se da cuenta, eso así, la mosquita muerta.

* 1998, Colombia. Durante la pandemia residió en Bogotá.